

**Corao, nueva sede del**  
***Museo de la cerámica y los relojes Basilio Sobrecueva***

Francisco José Pantín Fernández

No hará muchos meses, hemos sabido que Maximino Blanco del Dago, propietario y director del Museo Basilio Sobrecueva, decidió trasladarlo a Corao, a la casa que fue de los Cangas y en la que habitase Roberto Frassinelli Burnitz. El día 2 de junio de 1995 se inauguró en el lugar de Muñú el Museo de la Cerámica y los Relojes, está próximo, pues, a cumplir su primer decenio de vida, un periplo no exento de dificultades, previsibles por otra parte, ni de sinsabores, quizá menos sospechados.

Los ilusionantes proyectos de los primeros años, realizados muchos a plena satisfacción de su fundador, recordemos el II Congreso Nacional de la Asociación de Ceramología, en 1997, o la esplendorosa exposición realizada en la plaza de Trascorrales en el año 2001, auspiciada por el Ayuntamiento de Oviedo, debieron amoldarse, con el tiempo, a una prosaica realidad: el palpable desinterés de la sociedad canguesa y asturiana por esta manifestación cultural, tanto a nivel institucional como civil. Inopinadamente, cuando todos los municipios de Asturias ansían disponer de un museo en su territorio para difundir su riqueza cultural o como reclamo turístico, en nuestro concejo, un particular erige con su saber, su esfuerzo y su capital un museo que aglutina continente y contenido, con menor costo para las arcas públicas, léase subvenciones, que un hotel cualquiera y sin embargo, su labor no merece para los organismos públicos otra respuesta que el desdén, sus responsables sabrán por qué.

De la calidad del edificio rehabilitado y ampliado en Muñú para sede del Museo en su primera etapa poco debo decir, ahí está para verlo, me interesa más señalar el indudable valor de su contenido. Por una parte, la más completa colección de cerámica asturiana que hay en España, con particular atención a la producción del concejo, de la que destacamos por ser de nuestra parroquia el importante alfar de Pandesiertos del que gracias a sus desvelos y a los de Celso Diego Somoano conservamos fresca memoria, pues de otro modo estaría en el olvido. Esta colección, por sí sola ya justifica la existencia de un museo en Asturias, pero además se complementa con cientos de piezas de la mejor alfarería española, amorosamente coleccionadas durante décadas, que pudimos contemplar, con asombro, en Oviedo no hace mucho tiempo.

Y qué decir de la otra razón de ser del museo, los relojes que fabricasen en el siglo pasado Basilio Sobrecueva y sus sucesores, los hermanos Miyar, excepcional patrimonio del concejo, oculto también a los ojos del mundo, rescatado ahora del olvido histórico.

Pacientemente asumida la realidad nacida de estos primeros años de existencia, Maxi Blanco transforma su proyecto inicial adaptándolo a la nueva situación. El cierre temporal al público durante los meses de invierno, después definitivo, no impide que las personas interesadas en los contenidos del museo lo visiten, mediante una simple solicitud a su director, inmejorable cicerone en estas ocasiones. El cierre conlleva una importante disminución del coste de mantenimiento del museo, lo que permite un cambio de política, primando la adquisición de nuevas obras, enriqueciendo el fondo museístico con una colección inédita de dibujos realizados

por Roberto Frassinelli, con el espectacular reloj del cura de Ladrado o con el cuadro de la Coronación de Pelayo pintado por Madrazo, entre otras piezas de importancia, ampliando, además, la biblioteca, especializada en la historia local, y dotando al museo, en suma, de una oferta cultural rigurosa y atractiva.

La apertura en nuestro pueblo del Museo Basilio Sobrecueva, reafirma a Corao como referente histórico y cultural del concejo de Cangas de Onís y de Asturias, si además logramos convertir el *castañéu* en el paraje acogedor que siempre ha sido y se logra la ansiada restauración de la iglesia de Santa Eulalia de Abamia, podremos detenernos un momento a disfrutar del lugar en que vivimos.

PANTÍN FERNÁNDEZ, Francisco José, “Corao, nueva sede del Museo de la cerámica y los relojes Basilio Sobrecueva” en *Abamia, cien años de abandono*, Corao, Asociación Cultural Abamia, 2004.